

LOS PLATENSES DEL SATÉLITE

La Ciudad, en un gran logro científico

Tres de los cuatro instrumentos nacionales que lleva a bordo fueron desarrollados en centros de investigación de La Plata
Por NICOLÁS MALDONADO

Cuando el 11 de junio pasado el Satélite Argentino Científico D, la última apuesta nacional al espacio, entró finalmente en órbita, todo un país celebró el acontecimiento; pero hubo quienes lo vivieron además como un logro personal, la coronación de diez años de trabajo y acaso también de una lucha silenciosa por demostrar que se puede. Entre esas personas -investigadores, becarios, profesores y estudiantes universitarios- había ese día más de un centenar de platenses.

A cargo de tres de los cuatro instrumentos nacionales que lleva a bordo el satélite, el Instituto Argentino de Radioastronomía, el Centro de Investigaciones Ópticas y la Facultad de Ingeniería de la UNLP probaron ese día que se encuentran al mismo nivel que la NASA o las agencias espaciales francesa e italiana, responsables del resto del instrumental para la misión.

Pero si eso constituye una novedad para algunos, no lo fue sin duda para la Comisión Nacional de Actividades Espaciales que depositó su confianza en centros de investigación platenses para desarrollar el Radiómetro de Microondas, la Cámara Infrarroja de Alta Tecnología, el Paquete de Demostración Tecnológica y varios de los subsistemas que lleva a bordo el satélite.

No menos significativo es el hecho de que la NASA haya aceptado que los equipos hechos en La Plata funcionen como un complemento determinante de su Aquarius, el principal instrumento a bordo del satélite argentino y cuyo funcionamiento justifica para Estados Unidos los 250 millones de dólares que invirtió en la misión.

BENEFICIOS A CORTO Y LARGO PLAZO

Hoy a 657 kilómetros de la Tierra y a pocos días de poner en funcionamiento su instrumental, el SAC-D permitirá por primera vez medir globalmente la salinidad marina desde el espacio, una información clave para evaluar el cambio climático y que hasta ahora sólo era posible obtener a través de buques en el mar.

El SAC-D servirá también para medir la humedad del suelo, lo que tiene un impacto económico enorme ya que permite pronosticar la magnitud de las cosechas, y monitorear además tanto erupciones volcánicas como incendios forestales tan pronto se desatan.

No menos importante será la información que el satélite provea sobre el encuentro entre la corriente cálida de Brasil y la fría de Malvinas, dado que el choque de ambas genera la remoción del lecho marino y en consecuencia zonas donde abunda la pesca.

Pero lo cierto es que todas esas aplicaciones concretas, con las cuales nuestro país espera justificar sobradamente los 30 millones invertidos en el proyecto, constituyen apenas los beneficios más mensurables de un iniciativa que tiene para Argentina una trascendencia mayor.

Y es que la decisión que adoptó la Comisión Nacional de Actividades Espaciales de encargar el desarrollo de la mayoría de los instrumentos del satélite a centros nacionales, en lugar de adquirirlos afuera, constituye una valiosa apuesta al desarrollo científico argentino.

Sin duda -como señala el doctor Marcelo Arnal, director del Instituto Argentino de Radioastronomía- "estos diez años de trabajo en el proyecto no fueron un camino de rosas", pero gracias a ellos "hoy tenemos un montón de investigadores con una larga carrera por delante y una formación extraordinaria en un campo tan estratégico como es el satelital".